

CHILOÉ, FOCO DE EMIGRACIONES

por el Prof. *Rodolfo Urbina Burgos*

Académico del Instituto de Historia.
Universidad Católica de Valparaíso.

I. LA "FRONTERA CERRADA" Y LA TENDENCIA AL DESPOBLAMIENTO TOTAL DE CHILOÉ EN EL SIGLO XVII.

Desde su conquista en 1567, Chiloé presenta un poblamiento inestable, pero sobre todo desde que se transforma en *frontera cerrada*¹ luego de la rebelión general india de 1598-1604. La característica del siglo XVII es la tendencia al despoblamiento total de españoles e indios reiteradamente solicitado por los vecinos de la ciudad de Castro, fundados en el aislamiento, distancia respecto del centro del reino —la "popa del mundo" o "recoveco del mundo" la llamarán más tarde—, pobreza y peligros externos. Durante el siglo no faltan los proyectos nacidos en Chile que promueven también, el despoblamiento de aquellas islas como medida estratégica y con el propósito de satisfacer la necesidad de mano de obra que comienza a notarse en el reino. La Corona, en cambio, se manifiesta favorable a su conservación.

El cabildo de Castro es el organismo que firma las peticiones. Muestra una actitud sostenida tendente al despoblamiento que, con diversas pulsaciones a lo largo del diecisiete, dan cuenta del desgano vital de los españoles y de una negativa valoración del archipiélago. La primera petición es —al parecer— de 1605, pues hay una consulta real al virrey del Perú sobre el asunto en 1606 y una opinión de éste en 1608². Peticiones similares se suceden reiteradamente. Más de cuatro veces ante el virrey Mancera, y lo mismo se repite ante los gobernadores de Chile Juan Henríquez, José de Garro y Tomás Marín de Poveda, lo que da una idea del sentido deseo de los españoles avecindados en aquellas islas. El objetivo es trasla-

¹Por *frontera cerrada* queremos significar la ruptura del vínculo con Chile en cuanto a que no sólo no recibió el flujo de nuevos inmigrantes españoles, sino que se pusieron restricciones a la salida de vecinos asentados en Chiloé. Antes, entre 1567 y 1600, se comportaba como *frontera abierta* como cualquier otra de las Indias. El concepto de frontera cerrada nos ayuda a comprender también, el porqué de la paulatina desemejanza entre chilotes y chilenos durante el Período Indiano y el *enclaustramiento cultural* que permitió la supervivencia de formas culturales arcaicas.

²El virrey del Perú. El Callao, 4-abril-1608. AGI. Lima, 35.

darse al centro del reino, dejando a criterio del gobierno la asignación de un territorio o la acomodación en las ciudades existentes. Entre los proyectos nacidos fuera de Chiloé que recogen estas peticiones, algunos tienen que ver con la reconquista del territorio perdido, sugiriendo alternativas diversas, aunque irrealizables por entonces. En 1616, por ejemplo, Antonio Parisi propone repoblar Angol con los vecinos de Castro, mientras que con los soldados de Calbuco y Carelmapu se haría la guerra a los indios³. En 1699 el gobernador Marín de Poveda propone al rey la despoblación total de Chiloé para repoblar Osorno y La Imperial.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que las representaciones de los españoles de Chiloé, especialmente las de fines de siglo, reflejan sólo el interés de la nobleza insular —encomenderos, miembros del cabildo y demás familias beneméritas—, cuyos objetivos apuntan a la obtención de concesiones territoriales en el centro del reino o “zona de paz”, semejantes a las otorgadas a los vecinos de las ciudades despobladas, y trasladarse allí con sus indios de servicio. Conjeturamos que los mestizos —ya numerosos en el siglo xvii— son indiferentes o contrarios al despoblamiento.

Pero en la Corte priman los criterios estratégicos. El Estado se muestra progresivamente contrario a autorizar el despoblamiento de Chiloé y se extreman los controles para evitar que nadie salga, encargándose al gobernador de la provincia y al corregidor de Castro que se prohíban las licencias a particulares para abandonar el archipiélago. Las razones son la necesidad de mantener poblada la ciudad de Castro y la conservación de la provincia para evitar que estando despoblada caiga en manos extranjeras⁴. Se conocen casos en que el gobernador insular niega las licencias aun a personas requeridas por el gobierno central para exhibir los títulos de encomiendas o para comparecer por pleitos diversos, siendo en Chiloé prohibición general “pasar a las ciudades de abajo”⁵. Tenemos testimonios de licencias concedidas, pero —al parecer— son excepcionales⁶.

Con todo, las medidas restrictivas no logran impedir las salidas, como se infiere de testimonios indirectos, sin que podamos precisar cómo salen ni las dimensiones del flujo⁷. Mario Góngora ha detectado la presencia de encomenderos de Chiloé residentes en las ciudades del centro y la existencia de mayordomos dejados en la provincia a cargo de los tributarios⁸, mientras las autoridades del reino hacen esfuerzos para que regresen a Castro bajo amenaza de despojarlos de sus indios. Vecinos de Chiloé se les ve actuando en Santiago, Valparaíso, Concepción y La Serena en número creciente a medida que avanza el siglo, pero carece-

³Representación de Antonio Parisi, cura vicario de los soldados de aquella guerra. 1617. José Toribio Medina: *Biblioteca Hispano-chilena: 1523-1817*. Tomo II. Santiago, 1898. pp. 217-218.

⁴Silva, Abraham de: *Historia de la provincia de Chiloé bajo la dominación española*. Santiago, 1899. Tomo I (manuscrito). FV.t.138.

⁵Pedro González de la Hoz, 1605. *Ibidem*.

⁶Licencia que da el gobernador Gerónimo Peraza al sargento mayor Gregorio Fernández de Soto para pasar a la ciudad de La Concepción con su mujer doña Inés de Herrera y demás familia. 28-julio-1604. *Ibidem*, pp. 157-157v.

⁷Entre 1598 y 1680 no había otro medio de salir de Chiloé que por mar. La comunicación por tierra a través del camino de carretas de Carelmapu estaba cortada por la oposición de los indios rebeldes de Osorno. Una alternativa, posiblemente utilizada desde 1645, era navegar en piraguas hasta Valdivia y embarcarse allí en el navío del situado a Concepción o Valparaíso.

⁸Góngora, Mario: *Encomenderos y estancieros*. Universidad de Chile de Valparaíso. Santiago, 1970. pp. 22-23.

mos de datos en cuanto a cantidad de personas. Sólo noticias sueltas nos permiten constatar su presencia. En Valparaíso, por ejemplo, de un total de 164 personas que contraen matrimonio entre 1687 y 1700, 12 proceden de Valdivia y Chiloé, lo que representa un 7,5%⁹.

Sabemos que el cabildo de Castro se queja constantemente que sus vecinos abandonan la provincia, situación que se hace crítica a mediados de siglo. Por eso, durante el gobierno de Juan Henríquez se ordena a todos los vecinos de Chiloé que residen en las ciudades de Santiago y Concepción que regresen al archipiélago so pena de ser desterrados al presidio de Valdivia. Sabemos también, que el resultado de la orden fue pobre. Algunos obedecieron, pero los más prefirieron correr el riesgo de ir a presidio y perder la honra antes que regresar a patria tan miserable¹⁰. Parece que en las postrimerías del siglo se atenúan las restricciones para salir embarcados en navíos del comercio, a la par que se abre la comunicación por tierra con Chile a través del camino de Vuriloche que permanece transitable hasta 1718¹¹, sin que sepamos cuánta gente abandona la provincia utilizando ambas vías.

Las prohibiciones tienen sentido si advertimos que Chiloé está débilmente poblado de españoles. En 1567 la población ascendía a 120 hombres. Se reduce a 100 al año siguiente por haber salido el resto con Martín Ruiz de Gamboa a las acciones contra los indios de Chile. En la entrada que hizo el holandés Cordes en 1600, murieron otros 40 españoles de Castro, pero llegaron otros tantos con Francisco del Campo el mismo año. Hacia 1604 los vecinos de Osorno y Valdivia se refugian también en Chiloé, luego de la destrucción de esas ciudades, aumentando la población española adulta en 200 personas. Se pueblan las villas de Carelmapu y Calbuco y se refuerzan las guarniciones de tropa reglada con asiento en esos mismo fuertes. En cambio, la población de Castro decrece al dispersarse sus vecinos por los campos inmediatos luego del ataque de Cordes. Por otra parte, desde la gran rebelión desaparece casi completamente la inmigración ocasional de individuos aislados a Chiloé. La llegada de elementos españoles y mestizos sólo se produce cuando se trata de gente de guerra para el reforzamiento de los fuertes, oficiales reales y autoridades políticas, o cuando se conducen desterrados. Por entonces —primera mitad del siglo— se puede constatar que el mestizaje está en plena vitalidad.

Sin embargo, hacia 1633, el número de españoles adultos había disminuido en unos 60 individuos respecto de 1604¹². Se puede decir que en la primera mitad del siglo los vecinos, moradores y soldados con sus familias sumaban unas 1.000 personas de todas edades y sexos. Las bajas sufridas en 1643 en manos del holandés Brouwer, las reiteradas malocas a tierras de los juncos, las enfermedades y las emigraciones a Chile, son causa de nuevas mermas en la población española. No obstante tales disminuciones se ven compensadas por un crecimiento vegetativo especialmente mestizo que más tarde pasará a formar parte de la república de los españoles. A fines de siglo la república está compuesta por unos 400 vecinos,

⁹Salinas, René: *La población de Valparaíso en la segunda mitad del siglo XVIII*. Valparaíso, 1970. p. 177.

¹⁰Del cabildo de Castro al rey. Castro, 28-noviembre-1721. MM. t. 179.

¹¹El camino de Vuriloche comunicaba a Chiloé con la misión jesuita de Nahuelhuapi, fundada por el padre Mascardi, del Colegio de Castro, en 1675. Desde Nahuelhuapi se podía llegar a Chile por los contrafuertes cordilleranos a la altura de la frontera del Bío-Bío. Sin embargo, requería de diversos ceremoniales para tratar con los indios y agasajarlos. Los viajeros debían hacerlo en grupos y armados.

¹²Véase sobre el tema a Juan Contreras y otros: *La población y la economía de Chiloé durante la Colonia: 1567-1826* Universidad de Concepción. Instituto Central de Historia. Concepción, 1971.

moradores y soldados españoles, lo que significa unas 1.600 personas repartidas entre Calbuco, Chacao —que ha reemplazado a Carelmapu como plaza fuerte— y Castro, además de unas 600 familias mestizas —unas 3.000 personas—, que a comienzo del siglo siguiente se llamarán genéricamente “españoles”¹³.

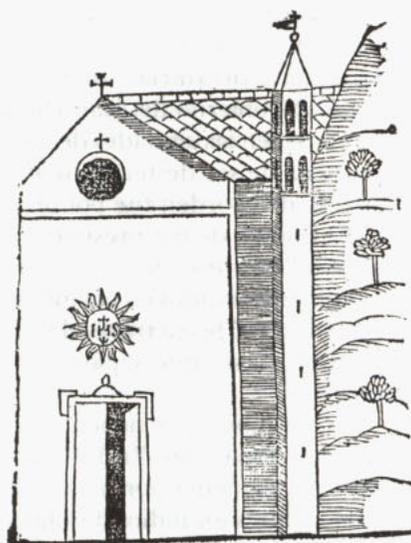
Algo más dramático sucede con la población india. Ésta debe haber sido de unos 50.000 habitantes en 1567, de los cuales unos 13.000 eran tributarios repartidos en encomiendas. Gruesas cantidades comenzaron a salir desde temprano, aunque forzosamente. Desconocemos cuántos indios fueron extraídos de sus islas, pero sabemos que vecinos y aun gobernadores de Chiloé se entretuvieron durante buena parte del siglo XVI y principios del XVII en este negocio. Particulares, encomenderos o no, construían navíos con los que recorrían las islas cogiendo indios y cargando los barcos con 300, 400 y hasta 500 “piezas” de tributarios y bárbaros chonos. El vecino de Castro Juan Ponce de León, por ejemplo, cargaba navíos con indígenas de diversas encomiendas¹⁴.

En 1603 se pedía que los indios sean castigados por haberse aliado con los holandeses¹⁵. La idea era obtener licencia para conducir una parte de ellos a Chile y legalizar, de este modo, un tráfico ya antiguo. Y aunque la solicitud no fue aceptada oficialmente, no impidió que la práctica continuara y aun se incrementara por las nuevas demandas de mano de obra para las labores agrícolas y mineras de Chile Central y Norte Chico. El tráfico se debilita y desaparece sólo en la segunda década del siglo.

En síntesis, las enfermedades, las muertes por rebeldía y los traslados redujeron la población adulta india a unos 4.000 tributarios en 1603, 3.000 en 1608, unos 2.000 a mediados de siglo y sólo 1.500 en 1684, lo que equivale a una población de unos 5.500 individuos en esta última fecha, cifra que marca el nadir de la población india de Chiloé en todo el Período Indiano.

Residencia de Chiloé,

11



Residencia de la Compañía de Jesús, según el Padre Alonso de Ovalle (1646).

¹³La carencia de fuentes demográficas para el período nos obliga a entregar sólo estimaciones. Véanse otros resultados en Contreras y otros: *La población...* Ob. cit.

¹⁴Luis González contra Juan Ponce. 1577. En Abraham Silva: ob. cit.

¹⁵Relación y advertencia del capitán Domingo de Erazo, procurador general del reino de Chile, sobre la variedad de algunas opiniones que hacen dudosa la determinación de los medios para la pacificación de dicho reino, cuya satisfacción consiste en la demostración y prueba de las razones que la experiencia muestra y debe considerar. 1603. José Toribio Medina: *Biblioteca Hispano-chilena: 1523-1817*. Tomo II. Santiago, 1898. p. 42.

Tenemos pues, que a pesar de las emigraciones de españoles, la población se ha incrementado sobre todo en el grupo mestizo que, sumados los indios, arroja unos 10.000 habitantes en cifras redondas a fines de siglo.

Por entonces, los españoles y mestizos se hallan dispersos por los campos en unión residencial con los indios, especialmente en la jurisdicción de Castro. Adoptan de los aborígenes las formas de relacionarse con el medio, su modo de moverse por el Mar Interior, se indianizan en cierto modo al preferir el uso de la lengua *veliche*, calzar *tamangos* y al ir haciendo suyos los mitos, supersticiones y creencias de origen indio. Allí, en el bordemar de la costa oriental de la isla Grande e islas adyacentes a falta de arados de hierro cultivan con palos de luma los cortos pedazos de tierra limpia, mantienen un corto número de ovejas y porcinos, y usan el sistema de *majada* para fertilizar la tierra. Del mar obtienen casi todo su sustento empleando el método de recolección mediante *corrales*. Aquí, el viejo conquistador se va haciendo marino, la *dalca* va reemplazando al caballo y el infatigable caminante del Nuevo Mundo va perdiendo su vocación continental. En Chiloé no toca siquiera el enorme manto boscoso del interior de la Isla Grande, poblado de seres mitológicos. El bosque que se derriba es el de la costa opuesta de la Sierra Nevada.

A pesar de la pobreza, del aislamiento y de las peticiones para despoblar la provincia, la Corona adopta una actitud firme tendente a conservar lo conquistado estimulando a los vecinos con diversos privilegios de frontera. Tarea fundamental en la conservación de Chiloé cumplen los misioneros jesuitas que desde 1608 ejercen su ministerio en Castro. Se niegan a abandonar la provincia empeñados en edificar una nueva Cristiandad en los límites del Imperio, como lo expresa el padre Melchor Venegas en 1613.

2. PETICIONES DE DESPOBLACIÓN PARCIAL: LA EXPANSIÓN A LOS LLANOS DE OSORNO Y LAS INCURSIONES HACIA LAS ISLAS AUSTRALES EN EL SIGLO XVIII

En el siglo XVIII prosiguen las solicitudes de despoblación de la provincia, pero ahora sólo la evacuación de una parte del vecindario. Se esgrimen las mismas razones de pobreza, distancia y aislamiento, se alude al peligro externo motivado por los amagos ingleses de ocupar el archipiélago, y se subraya la inseguridad interna, quizá como eco de la rebelión india de 1712. Entre los argumentos no deja de mencionarse el exceso de población que se comienza a notar en la segunda década del siglo, sobre todo en relación con las tierras disponibles, y se esgrime la falta de incentivos para permanecer en la provincia debido a las limitaciones legales impuestas a la encomienda después de 1712¹⁶.

La primera solicitud del siglo XVIII es la dirigida al presidente de Chile Andrés de Ustariz, luego se suceden las peticiones del gobernador Nicolás Salvo en 1720, el cabildo de Castro se pronuncia en 1720, 1721, 1724 y 1740. El gobernador Francisco Gutiérrez de Espejo lo hace en 1742, el obispo auxiliar de Chiloé Pedro de Azúa sugiere lo mismo en 1740 y 1742, el cabildo de Castro insiste en 1746 y así hasta fines de siglo, predominando en casi todas las representaciones los criterios de despoblación parcial.

¹⁶Véase Rodolfo Urbina Burgos: *La periferia meridional Indiana: Chiloé en el siglo XVIII*. Ed. Universitarias. UCV. Valparaíso, 1983.

Mientras las solicitudes del siglo xvii no señalan lugar específico para trasladarse, las del xviii solicitan licencia para repoblar el espacio continental inmediato hasta el río Bueno argumentándose que la transmigración de un porcentaje de población española aliviaría la situación de los demás —españoles e indios— que a mediados de siglo disputan las principales tierras del archipiélago. Aumentan los proyectos no chilotes favorables a la despoblación de una parte del vecindario. Algunos planes apuntan al poblamiento de Valdivia con chilotes, pero sobre todo a la repoblación de Osorno, esto último, aspiración principal de los isleños. De entre todos destaca el proyecto de Joaquín de Villarreal de 1744, reiterado en 1752, que sugiere —recogiendo las continuas solicitudes de los chilotes— el poblamiento del área entre el Canal de Chacao y el río Bueno¹⁷. La Corona autoriza la repoblación de Osorno concediendo licencias a los vecinos de Chiloé por cédulas de 1715 y 1723, y lo reitera en 1744 junto con la aprobación del proyecto de Villarreal por cédula de 5 de abril de ese año dirigida al presidente Manso de Velasco.

Más allá de los planes, durante el siglo, se puede constatar la sistemática salida de individuos. Según testimonios de Lázaro de Ribera, los chilotes se embarcan como prácticos y marineros en navíos chilenos o peruanos con el propósito de trasladarse a Chile o Perú¹⁸. No es posible dar cifras sobre el número de emigrantes, pero se sabe que vecinos del primer estamento social muestran fuertes deseos de salir —pero también ansias de volver—. Hacia 1721 hay una notoria disminución del grupo social noble y faltan personas de calidad para los oficios de cabildo. Comienzan a desaparecer algunos apellidos tradicionales del archipiélago, a pesar de persistir —aunque más tenuemente y sin éxito— las disposiciones que prohíben las salidas y las que ordenan el regreso. A fines de siglo se acentúa el flujo de emigrantes y se puede constatar un importante número de chilotes en las ciudades chilenas, pero sobre todo en Lima, así como marinos insulares navegando en barcos peruanos en el litoral del Pacífico hasta Panamá, como informa el gobernador-intendente de Chiloé Francisco Hurtado en 1786.

En la segunda mitad del siglo, la Corona trata de conciliar la despoblación parcial con un mayor esfuerzo en la conservación de la provincia, hecho que se viene notando desde 1768 con la fundación de San Carlos (de Ancud), con la fortificación de la Boca del Canal de Chacao y con el cambio de dependencia de Chiloé. Se estudian, también, diversas alternativas tendentes a descargar el exceso de población que ya tienen las islas hacia 1780. A esto obedecen las sugerencias de trasladar indios para las labores mineras del centro del reino de Chile, y españoles para poblar villas —también mineras—, fundadas en la segunda mitad del siglo.

¹⁷Representación del reino de Chile sobre la importancia y necesidad de sujetar y reducir a pueblos a los indios araucanos, la imposibilidad de conseguirlo perseverando en la conducta pasada y la facilidad con que puede lograrse sin costo alguno del real erario por medio de las providencias que se expresan. s/f. AGI. Chile, 137.

¹⁸Ribera afirma que desde el siglo anterior los vecinos de Chiloé vienen ofreciéndose a los capitanes de navíos, como prácticos hasta la primera escala. De esta forma —dice— todos los años salen “de 25 a 30 individuos de la provincia” porque “desean con la mayor ansia dejar su patria y respirar en otra”. Agrega que a pesar de las añoranzas que sienten de su tierra, prefieren sufrir la vida azarosa que volver a las miserias que ofrece su terruño. Lázaro de Ribera: “Discurso que hace el alférez Don Lázaro de Ribera, ingeniero delineador sobre la provincia de Chiloé, por orden del Supremo Gobierno de Lima, desde esta ciudad en agosto de 1782”. En Nicolás Anrique: *Cinco relaciones geográficas e hidrográficas que interesan a Chile*. Imprenta Elzviriana, Santiago, 1897.

Una orden real de 1780 autorizaba sacar 100 familias de Chiloé para poblar Valdivia¹⁹.

En cuanto a la repoblación de Osorno, ordenada en 1744, implicaba trasladar el gentío, tratar la paz o la guerra con los indios de esas comarcas y abrir camino a Valdivia, todo lo cual quedó en suspenso por ser irrealizable por entonces. La aspiración chilota sólo se puede concretar en 1793, bajo el gobierno de Ambrosio O'Higgins.

Durante el siglo se acentúa lo que se viene notando desde el diecisiete: la distinta actitud que muestran los mestizos respecto de los españoles cuando se trata de abandonar Chiloé. Mientras los españoles tienden a buscar nuevas expectativas económicas y educativas en las ciudades continentales para acrecentar el lustre de sus familias, los mestizos —que ya forman el grueso de la sociedad insular— se muestran más apegados a su medio, connaturalizados con su paisaje, con una actitud psicológica proclive a la fantasía y a la aventura por los canales, pero también al ocio y al conformismo. Por otra parte, el mestizo y también el indio manifiestan más vivamente su rechazo a salir de Chiloé por el temor generalizado a la viruela, que de cuando en cuando causa estragos en el archipiélago, introducida por los navíos peruanos de comercio. En fin, la incomodidad del clima más cálido de Chile o del Perú, la sequedad del paisaje y los modos de vida diferentes, afectan más al mestizo —y al indio— que al español que emigra.

En cambio, los mestizos e indios son los que mayoritariamente se les ve aventurarse en las latitudes australes, no para colonizar islas y tierras firmes, sino formando parte de expediciones de reconocimiento geográfico, avanzadas misionales que se emprendían desde Caylín o “confín de la Cristiandad”, en fin, búsqueda de enemigos, de ciudades perdidas como los Césares, dirigidos por autoridades militares o religiosas de Chiloé o como auxiliares de vecinos españoles como los Barrientos de Castro que hicieron historia en la segunda mitad del siglo en la búsqueda de los Césares.

En la práctica, el sur no es a propósito para el establecimiento humano, pero se desarrolla una interesante actividad tendente a trasladar naturales bárbaros desde las islas australes a Chiloé. En este sentido, mientras los españoles proyectan despoblar parcialmente la provincia, en la esfera eclesiástica se busca transformar el archipiélago en un polo de atracción, reducción y finalmente asimilación de la población bárbara, tal como se había hecho antes con los chonos. En pos de este objetivo, los esfuerzos se hicieron especialmente intensos desde 1750 en adelante²⁰. Aunque el fracasado intento de poblar el puerto de Inche hacia la mitad del siglo mostró que el territorio austral era hasta entonces inhabitable, su reconocimiento permitió que los isleños comiencen a sentirlo como su propio espacio vital y a pensar que eran los únicos capaces de penetrarlo.

Las actividades oficiales y particulares en las tierras australes permitieron conocer el laberinto de islas y canales hasta el Estrecho, se perfeccionó el modo de navegar sus mares y golfos, hacer frente a las corrientes y tempestades, los meses en que es posible incursionar y cómo subsistir, familiarizarse con las diversas “naciones” de indios que pueblan aquellos parajes, el modo de tratarlos, etc. La

¹⁹Sólo 16 vecinos con sus familias (52 personas) se inscribieron para trasladarse a Valdivia en 1788.

²⁰Sobre el tema véase a Walter Hanisch, S. J. “La isla de Chiloé capitana de las rutas australes”. ASCP. 1982. Rodolfo Urbina Burgos: *La periferia...* Ob. cit. También en Fernando Casanueva: *La evangelización periférica en el reino de Chile (1667-1796)*. Nueva Historia, 5.



Mujer de Chiloé, según Bougainville (1771).

búsqueda de la legendaria ciudad de los Césares permitió también conocer los valles continentales de Aysén y sus ríos. Las áreas de los alerzales son conocidas desde el siglo xvii, pero se adquiere conocimiento de nuevos territorios boscosos en el litoral de Aysén, susceptibles de ser aprovechados, así como los cipresales de las islas Guaitecas. Todavía no se incorpora todo ese espacio a los impulsos expansivos que los chilotes mostrarán en los siglos xix y xx, pero se transita por él, se incluye esa geografía en el horizonte del insular movedizo como sus antepasados chonos, de tal suerte que ninguna empresa podía aventurarse por allí sin prácticos y guías chilotes de raigambre mestiza e india, robustos y resistentes al frío, “hechos a los aires de la tierra”.

El impulso expansivo en gestación tiene, entonces, dos direcciones: una es la tendencia de los vecinos españoles que se orienta hacia los centros urbanos de Chile y Perú; otra la de los mestizos e indios que miran hacia las soledades del sur. Testimonio de lo primero es el tipo social chilote que se halla presente en las ciudades del centro, el que participa como colonizador de Osorno y el que forma el vecindario de Valdivia antes de la colonización alemana. Son los Vargas, los Barrientos, los Barría, los Andrade, los Oyarzún, los Gallardo, los Velásquez, etc. En cuanto a lo segundo, son los hombres de las piraguas, de las goletas, habitantes del Mar Interior, que miran hacia las islas australes impulsados por un atavismo de aventura como obedeciendo a un misterioso destino que los impulsa a poblar la América Fría, como tan poéticamente lo ha dicho Enrique Zorrilla.

Durante el siglo, la población india no sólo ha logrado detener el descenso que sufrió en el diecisiete, sino que —a pesar de las pestes y del mestizaje— ha alcanzado un significativo crecimiento llegando a unos 11.000 habitantes a fines del dieciocho. Por su parte, la población española-mestiza llegaba a unas 15.000

personas en 1791. Por eso, desde mediados de siglo se está hablando de exceso de habitantes. Tanto indios como españoles siguen compartiendo los mismos parajes y pueblos en *unión residencial*, sin abrir nuevos espacios en el interior de la Isla Grande que les hubiera permitido disponer de tierras para el cultivo. Los intentos del intendente Francisco Hurtado en 1787 de abrir los bosques a la explotación agrícola, ganadera y forestal aprovechando el camino *Caycumeo* trazado el mismo año, no dio resultados, pues el chilote se mantuvo aferrado a su estilo de vida de bordemar. En 1781, Manuel Zorrilla repara en esta vocación por el mar que ha impedido que se desmonte el interior y casi toda la Isla Grande esté “como en los tiempos de Pizarro”. La tierra adentro es descrita como “montuosa y viciosa”, “de infeliz intemperie”. Considera también que toda la provincia es casi inhabitable por el exceso de lluvia, pero sobre todo por la saturación de bosques “que vician y llenan de vapores la atmósfera”²¹. El poblamiento limitado a la costa e islas adyacentes se traduce en una alta densidad de población mixta, sobre todo en la jurisdicción de Castro.

La repoblación de Osorno resuelve, en parte, el problema al permitir la evacuación de 400 familias, es decir, unas 1.500 personas de todas edades y sexos, que se asientan en la nueva colonia conduciendo sus aperos y ganados entre 1793 y 1800²². Por otro lado, un número no determinado, pero en todo caso “crecidas partidas de robustos jóvenes isleños”, se enrolan en el Ejército Real de Lima en la década del 80, según testimonios del franciscano Pedro González de Agüeros.

Finalmente, a pesar del crecimiento de la población española e india que en términos globales es de unas 9.000 personas a lo largo del siglo, lo que da una población total de unos 26.000 habitantes a fines del dieciocho, los observadores foráneos se refieren a Chiloé como una provincia que pierde rápidamente su población. Lázaro de Ribera, por ejemplo, aunque exagerando, dice en 1780 que la provincia ha perdido 15.000 habitantes en 23 años²³. A fines de siglo Thaddaeus Haenke, exagerando también, presenta una imagen sombría del futuro poblacional de Chiloé al decir que entre 1713 y 1787 la merma ha sido de 32.000 habitantes²⁴. Al igual que Ribera yerra en la cifra que le sirve de base, pero ambos aciertan en que la emigración es un hecho real.

EL CHILOTE PIONERO EN LOS TERRITORIOS ABIERTOS A LA COLONIZACIÓN EUROPEA DEL SIGLO XIX

Chiloé inicia el siglo XIX con un hado adverso. Las campañas militares en las que los chilotes se vieron envueltos desde 1813 en adelante, los obligaron a movilizar la mayor parte de la gente joven de la provincia para servir a la causa del rey en Chile y Perú. Más de 3.000 hombres salieron del archipiélago entre 1813 y 1820. La mayor parte no regresó. Hacia 1818 —según el cabildo de Castro—, unos 800 combatientes habían caído en los campos de batalla, mientras el resto peleaba contra los patriotas en Chile y en el Alto Perú. El episodio representa el más significativo y masivo flujo de isleños hacia el continente en toda su Historia.

²¹Relación geográfica de la isla de Chiloé que manifiesta los terrenos y defensas. Manuel Zorrilla. San Carlos, 26-febrero-1781. AGI. Chile, 217.

²²Pobladores chilotes de Osorno y su jurisdicción. Juan Mackenna. Osorno, 30-enero-1800. AGI. Chile, 316.

²³Ribera, Lázaro: ob. cit.

²⁴Haenke, Thaddaeus: *Descripción del reino de Chile*. Ed. Nascimento. Santiago, 1942. p. 321.



Hombre de Chiloé, según Bougainville (1771).

Cuando Quintanilla organiza la defensa de Chiloé entre 1817 y 1826, tiene dificultades para formar un nuevo ejército por la notoria falta de gente joven en la provincia. La caída demográfica por causa de la guerra debe esperar hasta mediados de siglo para recuperarse.

La colonización alemana del sur de Chile y la fundación de Punta Arenas representan la coyuntura más favorable del siglo XIX para la emigración chilota. Establecidos en Valdivia, Osorno y Llanquihue, los europeos son imanes de atracción de población insular, preferentemente mestiza e india, requerida por los colonos al considerarla laboralmente más apta que los huilliches de esas comarcas, todavía en proceso de asimilación. Los chilotes acuden en número significativo —es imposible hacer precisiones al respecto— a servir como mano de obra en la tala de bosques y en las labores agrícolas y ganaderas, otorgándoles, con el tiempo a esas provincias, un sello mixto europeo y chilote.

Lo mismo sucede, aunque en proporciones mayores, con la colonización de Magallanes. Allí los chilotes son los primeros en llegar y representan durante todo el siglo el contingente más numeroso y mejor adaptado al riguroso clima del Estrecho. Desbrozan el camino a los colonizadores yugoslavos y cumplen un significativo papel en la humanización de aquel inhóspito territorio, por entonces dependiente de la gobernación de Chiloé.

Los determinantes de la emigración chilota siguen siendo —aunque más acentuados ahora— la pobreza del archipiélago, la excesiva subdivisión de la tierra, el aumento de la población que se hace muy notorio desde mediados de siglo, pero también, la atracción que ejercen los vírgenes territorios adyacentes desde Valdivia al sur. La explosiva presencia chilota en casi todos los rincones meridionales de Chile se explica, también, porque en el siglo XIX se pone fin a las

medidas restrictivas que el Estado había establecido a la emigración insular durante el Período Indiano.

A mediados de siglo la población de la provincia es de unos 40.000 habitantes. Ocupan las mismas áreas tradicionales donde un alto porcentaje posee tierras, pero limitadas a cortas superficies²⁵. Las tierras boscosas del interior permanecen todavía incultas hacia la segunda mitad del siglo. El Estado decidió probar con inmigrantes europeos en el departamento de Ancud, pero sin resultados significativos por la aspereza del terreno.

Cuando el proceso de empequeñecimiento de las propiedades rurales estaba alcanzando su punto más alto, en lugar de echar abajo la montaña del interior de su propia Isla, el chilote prefirió dirigir su mirada hacia las tierras australes, impulsado por una innata vocación por el movimiento y la aventura. En la segunda mitad del siglo se puede apreciar que, a pesar de que en aquellas soledades la presencia de los "chiloanos" es todavía débil, hay espacios que comienzan a ser familiares para ellos en cuanto a que los trajinan con sus *dalcas*, solitarios o en grupos, haciéndose conocidos entre los indios bárbaros del litoral que se extiende entre las islas Guaitecas y el Estrecho de Magallanes.

La primera etapa corresponde, pues, a los efímeros establecimientos en la Patagonia insular. Se inician con la explotación del ciprés de las Guaitecas, a la par que surge el *ballenero* y el *lobero*, hábiles marinos que van temporalmente a la caza de ballenas y lobos de mar. Se trata del mismo tipo humano —mestizo o indio— que sale en grupos de amigos o parientes y se internan con una o dos goletas en el área del archipiélago de Guayaneco. Más tarde lo hacen también desde Punta Arenas a las islas inmediatas. Allí levantan sus chozas hechas de troncos, arman toldos de cuero de lobo marino, siguiendo la costumbre india alacalufe, o utilizan cavernas naturales. Se alimentan de *ulpo* —imprescindible cuando salen fuera de sus casas—, pescados y mariscos, mientras dura la actividad, para regresar al cabo de uno o dos meses al calor de sus fogones de Chiloé.

Otros son los traficantes de pieles que generalmente deambulan solitarios con la sola compañía de uno o dos perros. Navegan permanentemente por las islas haciendo sus "*conchavos*" de harina, azúcar, tabaco y vino, por pieles de coipo y nutria. Por este medio se relacionan con los caucahues, huillis, tajatafes y otras parcialidades hasta el Estrecho, especialmente intenso a fines del siglo y comienzo del siguiente. Toman a las mujeres alacalufes por concubinas y son engendradores de hijos mestizos, introducen sus usos y costumbres, aperos de hierro, dalcas más pesadas y firmes, comidas europeas, el castellano, el Cristianismo, pero también las enfermedades. Son sin duda, los más notables portadores de préstamos culturales "achilotando" en cierto modo a las etnias australes. Éstas, ceden la iniciativa ante el chilote mejor preparado para el aprovechamiento económico de los escasos recursos naturales que ofrece la esterilidad de las islas. Su número es pequeño, pero su influencia es significativa. Son aventureros, exploradores que elevan su status entre los bárbaros y buscan representar entre ellos algo más que en Chiloé²⁶.

²⁵En 1859, de los 39.886 habitantes de Chiloé, 4.263 eran propietarios, es decir, había un propietario por cada nueve personas, lo que representaba el porcentaje más alto del país. Véase a Juan Muñoz Rau: *El inmigrante chilote en la Patagonia magallánica*. Memoria. Instituto de Geografía. UCv. Valparaíso, 1975. p. 55.

²⁶El tema ha sido estudiado por Joseph Empeaire en *Los nómades del mar*. Ed. Universidad de Chile. Santiago, 1963. El autor subraya la influencia que ejerció el chilote en la transculturación sufrida

Otros son los grupos pioneros dirigidos por el Estado y que inician la colonización de Magallanes en 1843 con la "Ancud" para establecerse en el fuerte Bulnes y luego en la colonia de Punta Arenas. Son familias enteras que buscan la vida sedentaria en tierras más amplias, gente de trabajo ordenado y vida conservadora. En 1844, los pocos pobladores de Bulnes eran chilotes y chilotes también los 18 soldados sacados de la primera compañía de Artillería de Ancud. Se abastecían con víveres traídos de Chiloé y las casas se construían con alerce de aquella provincia. El primer ganado ovino y bovino provenía de las islas. Hasta la iglesia era de Chiloé. El capellán Pasolini, originario de Italia, era superior del Colegio San Francisco de Castro cuando pasó a Bulnes en 1844.

La naciente colonia de chilotes demostró a las autoridades que los isleños eran gente de gran capacidad de adaptación y con notable diversidad de recursos para sobrevivir. En 1853 el gobernador Salas destacaba las especiales condiciones del chilote para ser simultáneamente soldado, hachero, carpintero y marinero, especialmente esto último. Más tarde, en 1867, al decidirse por dar un mayor estímulo al poblamiento, el Estado prefiere contar con los chilotes y los motiva a colonizar ofreciéndoles inéditas conveniencias²⁷. Ese año salen 234 colonos de Chiloé a Magallanes. El gobernador de Punta Arenas dice al año siguiente: "He tenido que congratularme de que el número de colonos haya sido en su mayor parte de Chiloé, gente robusta, acostumbrada a esta clase de trabajos y empeñosos". Añade que recomendará a las autoridades centrales que si mandan una nueva remesa de colonos procuren sean de la provincia de Chiloé²⁸.

El flujo comienza a ser incontenible a fines de siglo. Chilotes son los primeros pobladores de Puerto Toro en 1892, de Porvenir en 1894, de Puerto Prat en 1899 y sobre todo de Puerto Natales en 1911, cuya población, a excepción de algunos extranjeros, es mayoritariamente chilota²⁹, en fin, chilotes también son los migrantes temporales que desde principios del siglo xx acuden a la *esquila* cuando las praderas magallánicas y argentinas comienzan a poblarse de ganado lanar y surge la *estancia*.

Mientras en el área insular austral el chilote se impone sobre los diversos grupos indios y se transforma en el amo de las islas y canales, en el interior de las provincias del sur y en los vírgenes territorios continentales de Aysén y Magallanes, los chilotes terminan compartiendo y conviviendo con colonos de otras procedencias, pero también aceptando subordinarse a chilenos y extranjeros, generalmente sus patrones y empresarios. Los isleños se mueven tras los pasos de los colonos europeos que, poseyendo el capital, las ideas y el sentido empresarial,

por los alacalufes. Véase también Eugenio A. Aspillaga Fontaine: *Algunas consideraciones de orden antropológico en torno a la proposición de creación de una nueva región en el sur de Chile*. RCHHG. N° 150. Santiago, 1982. pp. 168-183.

²⁷En 1867 el Estado otorga franquicias a las familias colonas consistentes en: 1º, Pasaje libre en los barcos de tráfico a Magallanes. 2º, 25 Hás. de tierra al padre de familia, 12 Hás. a cada hijo mayor de 14 años. 3º, Ración de Armada por un año al padre e hijos mayores de 10 años. 4º, Pensión de 5 pesos para cada familia durante un año. 5º, Internación libre de efectos, máquinas, útiles, etc. 6º, Título de propiedad sobre la tierra cuando el colono hubiese cercado y cultivado dentro del plazo de tres años. Véase Sergio Vergara: *Economía y sociedad en Magallanes: 1843-1877*. Cuadernos de Historia N° 3. Universidad de Chile. Santiago 1973. p. 51.

²⁸Ibídem p. 52.

²⁹Martinic Beros, Mateo: *Magallanes, síntesis de tierra y gentes*. Ed. Francisco de Aguirre. Buenos Aires, 1972. p. 137.

carecen de aptitudes para enfrentar la naturaleza y clima hostiles para lo cual el chilote resultó ser un diestro e irremplazable ayudante.

En Aysén, grupos de isleños desbrozan la intrincada geografía a fines del siglo XIX para sentarse en los parajes más a propósito, pero reeditando muchas veces el arcaico sistema económico de las islas. Su presencia es primero en la costa y desde allí accede vacilante hacia el interior en un proceso que no puede separarse del poblamiento que por entonces se estaba llevando a cabo en el sur argentino y de la afluencia de pastores chilenos que se introducen en Aysén desde la Patagonia trasandina. Mientras en el litoral, el chilote es experto navegante y hábil explorador, ballenero, lobero y traficante de pieles, en el continente se ve más lento, inexperto en el dominio de los grandes espacios. De *bogador* debe hacerse jinete y a veces bandido y cuatrero para subsistir, cuando no tiene familia y rehúsa transformarse en pasivo peón de otros recién llegados de Chile Central o de la Frontera. La mujer chilota cumple importante papel en la colonización pionera de Aysén y Magallanes en cuanto que es la única que tiene presencia efectiva. Codiciada por todos, es la piedra que sustenta el proceso colonizador de fines del siglo XIX y principios del XX, cuando la población, mayoritariamente masculina, es todavía como un detalle dentro de la abrumadora presencia geográfica de las praderas magallánicas y de la Trapananda.

Con todo, a principios del siglo XX el inmenso territorio de Aysén está repartido, no entre chilotes y continentales que, a fuerza de hachas y un mal calculado fuego han abierto claros en el gran manto verde para asentarse allí sin títulos, sino entre empresarios urbanos del centro del país o de Magallanes que reciben concesiones del gobierno. Quedan, sin embargo, ciertos retazos o espacios de distinto valor, llamados *orejanas* o tierras sin dueño, que se disputan entre grupos de colonos ambulantes.

LA EMIGRACIÓN DEL SIGLO XX: LOS CHILOTES DE LA "AMÉRICA DESTEMPLADA".

En la primera mitad del siglo, la población joven de Chiloé experimenta el más alto y sostenido movimiento migratorio, temporal o definitivo, hacia el sur, facilitado ahora por las líneas de vapores que unen regularmente Castro con Aysén y Magallanes. El censo de 1952 arrojaba 100.687 habitantes repartidos en la Isla Grande, islas adyacentes, Chiloé Continental e islas Guaitecas.

El fenómeno migratorio afecta especialmente a la población de las islas inmediatas a Castro y pueblos del departamento de Ancud alcanzando su clímax entre los años 50 y 60. Entonces era corriente ver en el puerto de Castro familias enteras a la espera de los vapores para ir a establecerse a *L'aise*, como le llaman los chilotes, pero también grupos de hombres solos con sus grandes paquetes y sacos, baúles y canastos, provenientes de Quinchao, Lemuy, Quehui y otras islas con ansias de experimentar la aventura temporal de las faenas de esquila en Magallanes y regresar después con la paga suficiente como para vivir el resto del año³⁰.

³⁰El censo de 1970 da cuenta que los emigrantes chilotes en Magallanes son mayoritariamente de los departamentos de Castro y Ancud, especialmente del primero, cuyos pueblos de Quellón, Rilán, Dalcahue y Chonchi son los que más contribuyen, junto con la propia ciudad de Castro.

Los primeros acuden generalmente llamados por sus parientes ya acomodados en Punta Arenas o Coyhaique o a cumplir acuerdos hechos por sus contactos para instalarse en Río Gallegos o Comodoro Rivadavia, poblaciones trasandinas con alto porcentaje de chilotes que hacen de enlaces para los contratos en las estancias como peones y *puesteros*.

El explosivo movimiento centrífugo tiene nuevas determinantes. A las tradicionales razones de pobreza y minifundio³¹, se suman, a mediados de siglo, el *tizón* de la papa y la falta de expectativas de ocupación en Ancud y Castro para los isleños que acuden a esas ciudades empobrecidos a causa del flagelo que arruinaba la agricultura. Por otra parte, las esperanzas cifradas en la explotación económica de los espacios interiores de la Isla Grande con la apertura del ferrocarril de Ancud a Castro en 1912, volvió a tener resultados poco significativos³². Hacia 1936 se calculaba que esos y otros terrenos eran de unas 370.000 hás. de suelo apto para la producción agrícola, especialmente cereales y papas, explotación ganadera e industria maderera³³, pero permanecía inculto.

Por entonces, varias decenas de miles de chilotes ya estaban echando raíces en los anchos espacios de lo que Enrique Zorrilla llama la *América destemplada* continental e insular hasta los remotos islotes e islotillos del Canal Beagle³⁴. En realidad, los inhóspitos archipiélagos australes todavía siguen siendo imán para muchos chilotes. Joseph Emperaire dice que "cierto número de chilotes abandona cada año sus islas y adoptan una existencia nómada en los archipiélagos de la Patagonia Occidental, desde el Golfo de Penas hasta el Cabo de Hornos". Su ocupación principal sigue siendo la caza de animales de piel fina o hacheros o pescadores de moluscos y crustáceos. A su juicio, se trata de gente ávida de aventuras e independencia y cuyo movimiento obedece también a una imposibilidad de adaptación a una vida más regular. Viven al margen de todo control administrativo, excepto cuando se asientan en Puerto Edén junto a alacalufes ya amestizados³⁵.

Se trata de hombres "anfíbios" como dice Zorrilla, con un pie en la tierra y otro en el mar, alimentados de peces, mariscos y papas, duros, sobrios e industriosos, con una vitalidad descomunal. Por eso, los chilotes se han convertido en los habitantes insustituibles de las regiones templadas, en los vikingos de las tierras australes americanas³⁶. En realidad, el chilote es un pueblo que rehúsa enfrentarse a sus bosques que él mismo ha poblado de seres mitológicos y prefiere seguir apegado a la costa, o viendo en el sur el espejismo de la legendaria ciudad de los Césares que se presenta ahora bajo la forma de Aysén, Magallanes o Patagonia

³¹En 1925 había 6.948 propiedades, de las cuales el 93,88% correspondía a predios de 5 a 20 hás. Sólo el 0,46% era de más de 1.000 hás. Véase Juan Muñoz Rau: Ob. cit.

³²Boldrini, Gustavo: *El tren de Chiloé*. Cefoma. Ancud, 1986.

³³Mann, Wilhem: *Chile luchando por nuevas formas de vida*. Ediciones Ercilla. Santiago, 1936. Tomo II. p. 33.

³⁴Zorrilla, Enrique: *América destemplada*. Ed. Orbe. Buenos Aires, 1967. Algunos aspectos de la vida del trabajador chilote en la Patagonia en Luis Loyola A: *Chilenos en Río Turbio*. Escuela Litotipográfica Salesiana "La Gratitude Nacional". Santiago, 1969.

³⁵Emperaire, Joseph: Ob. cit. p. 59

³⁶Zorrilla, Enrique: Ob. cit. p. 15

Argentina. Estas nuevas Césares ofrecen buenos salarios en la esquila, en las estancias chilenas y argentinas, en el carbón de río Turbio, en el petróleo del Estrecho, en la ganadería mayor de Coyhaique. Cuando prefieren la vida urbana, sobreviven como obreros en Punta Arenas, constituyendo el sustrato sobre el cual crece la ciudad³⁷.

La verdadera presencia chilota en Aysén es más tardía. Se muestra primero en el litoral participando como primeros pobladores de Puerto Aysén en 1917, luego están en Puerto Chacabuco, en Puerto Huichas y otros pequeños caseríos que desde un comienzo tomaron la inconfundible fisonomía de los villorrios chilotos. Una década más tarde los isleños se habían adentrado en la zona de Balmaceda atraídos por la colonización que desde 1910 habían iniciado grupos de chilenos procedentes de Argentina. Estos se venían estableciendo en zonas aptas para la ganadería en parajes próximos a la frontera. Los chilotos integran los grupos pobladores de Coyhaique en su primera fundación en Baquedano en 1929 y luego en el sitio actual desde 1939. Durante la primera mitad del siglo se observa un proceso de adaptación paulatina del chilote a los grandes espacios interiores de la Trapananda, que hacia 1936 ofrecía enormes posibilidades con sus 10.000.000 de hás. y sólo 10.000 habitantes. Especialmente atractiva se mostraba el área del valle del río Simpson hasta el límite con Argentina, apta para la multiplicación de la riqueza ganadera³⁸.

De acuerdo a los datos estadísticos la población de Aysén ha tenido un extraordinario crecimiento desde 1920 en adelante, siendo el elemento chilote factor importante en la vitalidad demográfica, pero no el único, y de menor significación que en Magallanes³⁹. El censo de 1960 arrojaba 37.770 habitantes, de los cuales sólo el 52% había nacido en Aysén, 3.155 personas provenían de Llanquihue, unas 6.000 habían nacido en otras provincias chilenas, 795 eran colonos extranjeros y más de 6.000 eran de procedencia chilota⁴⁰.

En todo el sur, el chilote que llega como esquilador y no regresa a sus islas, se hace ovejero y no se apartará ya de la estancia dejada a su cuidado. Desde que se abolieron las prohibiciones de llevar mujeres, la estancia magallánica es para el chilote el lugar donde germina la familia insular sobre la amplitud de la Patagonia, llegando a ser el habitante natural de esa parte de América. Adaptados al medio se hacen jinetes, usan chaquetas de cuero, botas acordonadas, sombrero pampino, pañuelo al cuello, pantalón bombacho, como cuando se les solía ver en Castro en sus temporales visitas a su tierra natal, por los años 50, pero no abandonan su cultura.

A diferencia de los chilotos asimentados en las ciudades del centro del país, donde terminan siendo absorbidos y asimilados por el medio, perdiendo, con el tiempo, los rastros de su procedencia, los que se instalan en las regiones australes

³⁷En realidad, la actual emigración chilota hacia el sur muestra una clara vocación urbana. El censo de 1970 arroja 65.592 habitantes en la comuna de Magallanes. De ellos 11.000 eran chilotos, lo que representa el 17,05%. De estos, 10.388 son urbanos y 796 rurales. Otros 10.233 chilotos vivían en Puerto Natales, Cerro Castillo, Río Verde, Morro Chico, San Gregorio, Puerto Porvenir, Primavera, Bahía Inútil y Navarino. Véase Juan Muñoz Rau: Ob. cit.

³⁸Mann, Wilhelm: Ob. cit. p. 33

³⁹En 1920 tenía 200 habitantes, 17.014 en 1940, 26.262 en 1952, 37.770 en 1960, 51.216 en 1970 y 62.717 en 1979. Ramiro Mayorga Santana: Ob. cit. p. 284

⁴⁰Ibidem. Mayorga dice que en 1960, 66.433 habitantes de Aysén eran de Chiloé, pero es evidente que se trata de un error de imprenta.

muestran una notable conservación de sus usos y costumbres, mitos y creencias, supersticiones y tonalidad en el lenguaje, sentido de identidad y costumbres religiosas, su arquitectura, su fogón y sus quinchos, pero también su eterna añoranza de Chiloé. En Aysén y Magallanes, en medio de un paisaje ancho y áspero, donde las lengas no hablan el lenguaje mítico de los coigües, tepus y alerces, donde las estancias contrastan con los limitados y humanizados campos del archipiélago, allí, los chilotes se esfuerzan por reconstruir su propio mundo.



Brujo volando